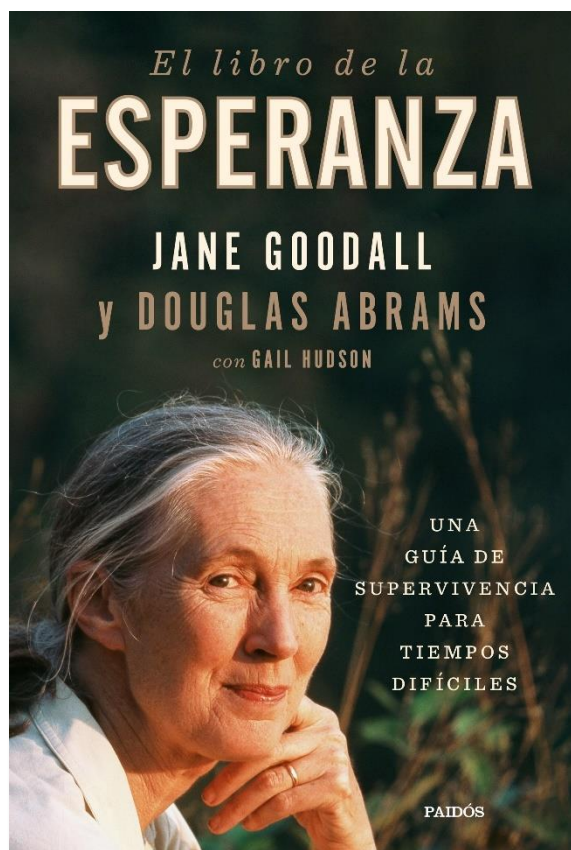


EL LIBRO DE LA ESPERANZA

UNA GUÍA DE SUPERVIVENCIA PARA TIEMPOS DIFÍCILES

JANE GOODALL
y DOUGLAS ABRAMS

con GAIL HUDSON



La célebre naturalista y activista Jane Goodall lleva más de medio siglo advirtiendo del impacto que ejercemos sobre nuestro planeta. Desde sus famosos encuentros con chimpancés en los bosques de Gombe, en su juventud, a su incansable campaña en favor del medioambiente, Goodall se ha convertido en la madrina de una nueva generación de activistas por el clima.

En *El libro de la esperanza*, Jane se inspira en la sabiduría de toda una vida dedicada a la naturaleza para enseñarnos a encontrar la fuerza necesaria ante la crisis climática, y explica por qué conserva la esperanza en el mundo natural y en la humanidad. A lo largo de extraordinarias conversaciones con su coautor, Douglas Abrams, con quien teje relatos de sus viajes y su activismo, ofrece a los lectores una nueva comprensión de la crisis que afrontamos y un camino atractivo para que todos podamos cultivar la esperanza en nuestra vida y en el mundo.

Más que en ninguna otra época, el mundo necesita un manifiesto para la esperanza. Este profundo libro de una figura legendaria en la lucha contra el cambio climático demuestra que, incluso ante una gran adversidad, hay lugar para la esperanza.

«A lo largo de mi vida he visto cómo derrotábamos al nazismo, aunque los restos fascistas están resurgiendo. Conjuramos la gran amenaza del Armagedón nuclear, aunque esas armas aún nos siguen amenazando. Y ahora tenemos que derrotar no solo a la COVID-19 y sus mutaciones, sino también al cambio climático y a la pérdida de biodiversidad.

Es extraño que mi vida esté cercada por guerras mundiales. La primera, cuando era una niña, fue una lucha contra enemigos humanos, los nazis de Hitler. Y ahora, cuando me acerco a los noventa años, debemos enfrentar a dos enemigos: uno invisible, microscópico; y el otro, nuestra propia estupidez, avaricia y egoísmo».

JANE GOODALL

JANE GOODALL es doctora en Etología por la Universidad de Cambridge y doctora *honoris causa* por más de cuarenta y cinco universidades del mundo, incluyendo tres instituciones españolas. Ha sido distinguida con más de cien premios internacionales, incluido el Premio Príncipe de Asturias de Investigación en 2003, el Premio Internacional Cataluña 2015, la Legión de Honor de la República de Francia y el título de Dama del Imperio británico.

El trabajo de Goodall ha sido fundamental no solo para difundir conocimientos sobre los chimpancés y otras especies, sino también para generar interés por sus ecosistemas, además de invitarnos a reflexionar sobre nuestra propia especie y promover un estilo de vida más sostenible en nuestras sociedades.

DOUGLAS ABRAMS

DOUGLAS ABRAMS es coautor, junto con su santidad el dalái lama y el arzobispo Desmond Tutu, de El libro de la alegría. Es también fundador y presidente de Idea Architects, una agencia literaria y una empresa de desarrollo de medios que ayuda a los visionarios a crear un mundo más sabio, saludable y justo. Vive en Santa Cruz, California.

SUMARIO

Una invitación a la esperanza

I. ¿QUÉ ES LA ESPERANZA?

Whisky y salsa de judías suajili

¿Es real la esperanza?

¿Alguna vez has perdido la esperanza?

¿Puede la ciencia explicar la esperanza?

¿Cómo conservar la esperanza en tiempos difíciles?

II. JANE Y SUS CUATRO RAZONES PARA LA ESPERANZA

-RAZÓN 1. El asombroso intelecto humano

De simio prehistórico a amo del mundo

Medio pecadores, medio santos

Un nuevo código moral universal

El simio ¿sabio?

-RAZÓN 2. La resiliencia de la naturaleza

El duelo ecológico

La voluntad de vivir

Adaptarse o perecer

Cuidar a la madre naturaleza

Rescatados de la extinción

El tapiz de la vida

Nuestra necesidad de la naturaleza

-RAZÓN 3. El poder de los jóvenes

El amor en un lugar sin esperanza

«No quiero tu esperanza»

Millones de gotas hacen un océano

Cuidar el futuro

-RAZÓN 4. El indomable espíritu humano

Cuando decida escalar el Everest

El espíritu que nunca se rinde

Fomentar el espíritu indomable en los niños

Cómo el indomable espíritu humano nos ayuda a curar

Nos necesitamos los unos a los otros

III. CONVERTIRSE EN MENSAJERA DE LA ESPERANZA

Un viaje de toda la vida

Desafíos en África

De joven tímida a oradora global

«Digamos que fue una misión»

¿Fue una casualidad?

Evolución espiritual

La próxima gran aventura de Jane

Conclusión. Un mensaje de esperanza de Jane

Agradecimientos

Otras lecturas

Acerca de los autores

El **Instituto Jane Goodall** es una organización global sin fines de lucro, fundada en 1977 por la doctora Goodall, que tiene como misión «comprender y proteger a los chimpancés, así como a otros grandes simios y sus hábitats, e inspirar y empoderar a las personas para hacer del mundo un lugar mejor para los animales y los humanos, en un medio ambiente saludable».

El **Instituto Jane Goodall España (IJGE)** se fundó en octubre de 2006 y tiene su sede en Barcelona.

Por su parte, **Raíces & Brotes**, el programa educativo del Instituto Jane Goodall, tiene como objetivo informar y empoderar a la ciudadanía a realizar acciones y proyectos de aprendizaje que fomenten el respeto y la empatía por todos los seres vivos, que promuevan el entendimiento entre todas las culturas y creencias y que motiven a cada individuo a actuar para hacer del mundo un lugar mejor para todos.

Para más información, visite: <http://www.janegoodall.org> | <http://www.janegoodall.es> | <http://www.raicesybrotes.org>



Instituto Jane Goodall

INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN DE LA VIDA SALVAJE, DESARROLLO SOSTENIBLE Y EDUCACIÓN

EXTRACTOS DEL LIBRO

INTRODUCCIÓN: UNA INVITACIÓN A LA ESPERANZA

«Vivimos tiempos oscuros.

Hay conflictos armados en muchas zonas del mundo, discriminación racial y religiosa, crímenes de odio, ataques terroristas, un giro político hacia la extrema derecha que alimenta manifestaciones y protestas que a menudo acaban en violencia. La brecha entre ricos y pobres se está ampliando, y fomenta el odio y la inquietud. La democracia está siendo atacada en muchos países. Aparte de todo esto, la pandemia de la COVID-19 ha provocado muerte y mucho sufrimiento, y pérdida de empleos y caos económico en todo el mundo. Y la crisis climática, temporalmente arrinconada, constituye una amenaza aún mayor a nuestro futuro; de hecho, a toda la vida en la Tierra tal como la conocemos.

El cambio climático no es algo que nos vaya a afectar solo en el futuro: nos afecta ahora, con patrones climatológicos cambiantes en todo el mundo: el hielo se derrite, aumenta el nivel del mar y hay huracanes, tornados y tifones de una potencia catastrófica. Se suceden terribles inundaciones, largas sequías e incendios devastadores en todo el globo. Por primera vez se han registrado incendios en el Círculo Polar Ártico».

p. 11

«Probablemente, la pregunta que más me han planteado sea esta: “¿Crees sinceramente que hay esperanza para nuestro mundo, para el futuro de nuestros hijos y nietos?”.

Y estoy en condiciones de responder, sinceramente, que sí. Creo que aún disponemos de una ventana temporal durante la cual podemos empezar a reparar el daño que hemos infligido a nuestro planeta; sin embargo, es una ventana que se está cerrando. Si nos preocupamos por el futuro de nuestros hijos y nietos, si nos preocupamos por la salud del mundo natural, hemos de unirnos y actuar. Ahora, antes de que sea demasiado tarde.

¿Qué es esta *esperanza* en la que aún creo, que me motiva a seguir, a luchar por una buena causa? ¿A qué me refiero en realidad cuando hablo de *esperanza*?

Es una palabra que a menudo se malinterpreta. La gente tiende a pensar que es una ilusión vana y pasiva: “Espero que algo suceda, pero no haré nada al respecto”. Esto es, de hecho, lo opuesto a la verdadera esperanza, que exige acción y compromiso. Muchas personas son conscientes del estado lamentable del planeta, pero no hacen nada porque se sienten impotentes y desbordadas. Por esa razón este libro es importante, porque tengo la esperanza (!!) de que ayudará a la gente a comprender que sus acciones, por insignificantes que parezcan, marcarán la diferencia. El efecto acumulativo de miles de acciones éticas contribuirá a salvar y mejorar nuestro mundo para las generaciones venideras. ¿Y por qué alguien se molestaría en actuar si no considerara sinceramente que eso es importante?»

pp. 13-14

I. ¿QUÉ ES LA ESPERANZA?

WHISKY Y SALSA DE JUDÍAS SUAJILI

«Era la noche antes de empezar nuestros diálogos. Yo estaba nervioso porque había mucho en juego. El mundo parecía necesitar la esperanza más que nunca, y en los meses después de contactar con Jane para preguntarle si quería compartir sus razones para la esperanza en un nuevo libro, este tema se apoderó de mis pensamientos. ¿Qué es la esperanza? ¿Por qué se manifiesta en nosotros? ¿Es real? ¿Podemos cultivarla? ¿De veras hay esperanza para nuestra especie? Sabía que mi función era plantear las preguntas que a todos nos acucian mientras experimentamos la adversidad, incluso en tiempos de desesperación.

Jane es una heroína global que ha recorrido el mundo durante décadas como mensajera de la esperanza, y yo estaba dispuesto a comprender su confianza en el futuro. Del mismo modo, quería saber cómo había alimentado esta esperanza durante su vida pionera y llena de desafíos».

p. 19

¿ALGUNA VEZ HAS PERDIDO LA ESPERANZA?

«Jane atesora una rara mezcla de virtudes: la voluntad científica inquebrantable de afrontar los hechos desnudos y el deseo, propio de una *buscadora*, de comprender las cuestiones más profundas de la vida humana.

—Como científica, tú... —empecé.

—Me considero naturalista —corrigió ella.

—¿Cuál es la diferencia? —Siempre había considerado que un naturalista era un científico que se dedica a un campo específico.

—El naturalista —convino Jane— busca el asombro de la naturaleza, escucha la voz de la naturaleza y aprende de ella mientras procura comprenderla. En cambio, un científico se concentra en los hechos y en el deseo de cuantificarlos. Para un científico, la cuestión es: “¿Por qué esto es adaptativo? ¿Cómo contribuye a la supervivencia de la especie?”. Como naturalista, hay que tener empatía e intuición, y amor. Hay que estar preparada para atender el murmullo de los estorninos y admirar la asombrosa agilidad de estos pájaros. ¿Cómo vuelan en bandadas formadas por miles de individuos sin tocarse, manteniendo una formación tan cerrada, y bajan en picado y giran casi como si fueran un solo pájaro? ¿Y por qué lo hacen? ¿Para divertirse? ¿Por placer? —Jane alzó la vista hacia unos estorninos imaginarios, y sus manos danzaron como si fueran una bandada de pájaros ondulando en el cielo.

De pronto, vi a Jane como a una joven naturalista llena de asombro y admiración. Cuando empezó a llover copiosamente, lo que impuso una pausa a nuestra conversación, no me resultó difícil imaginarla en aquellos primeros días, cuando sus sueños y esperanzas parecían tan remotos y tan difíciles de materializar».

p. 28

II. JANE Y SUS CUATRO RAZONES PARA LA ESPERANZA

MEDIO PECADORES, MEDIO SANTOS

«La esperanza de Jane en la evolución de la historia humana y nuestra creciente capacidad para evitar guerras a gran escala me resultó muy inspiradora.

—¿Y no te preocupa el hecho de que en todo el mundo surjan figuras autoritarias justo en este momento? —pregunté—. Y en cuanto a los conflictos internos, el auge del nacionalismo. Incluso el fascismo cobra alas; los neonazis se hacen más fuertes en Estados Unidos e, increíblemente, en Alemania. Y, por si fuera poco, hay muchos conflictos en el mundo, una gran violencia: tiroteos en las escuelas, guerras de bandas, violencia doméstica, racismo y sexismo. ¿Cómo podemos tener esperanza en el futuro?

—Bueno, para empezar, en los dos millones de años que llevamos siendo humanos, creo que hemos sido progresivamente más amables y compasivos. Y aunque hay una gran crueldad e injusticia en todas partes, existe un consenso general de que estas conductas son reprobables. Y muchas más personas comprenden lo que pasa gracias a los medios de comunicación. Después de todo, creo sinceramente que la mayor parte de la gente es, básicamente, decente y buena.

»Y hay algo más, Doug. Así como solo nosotros somos capaces de perpetrar el verdadero mal —dijo Jane—, creo que solo nuestra especie es capaz del verdadero altruismo».

p. 71

UN NUEVO CÓDIGO MORAL UNIVERSAL

«—Un chimpancé —continuó Jane— intentará ayudar a otro que se encuentra en peligro, pero creo que solo nosotros podemos realizar una acción altruista aun sabiendo que nos perjudicará. Solo nosotros podemos decidir ayudar a alguien a pesar de que eso nos pondrá en peligro. Ayudar a otro individuo incluso cuando nuestro intelecto nos avisa de los riesgos que corremos es verdadero altruismo. Pensemos en los alemanes que ayudaron a los judíos a escapar de la Alemania nazi, llegando a esconderlos en sus casas. Sabían que, si los pillaban, serían asesinados, cosa que a menudo ocurría».

p. 72

EL SIMIO ¿SABIO?

«Jane se mostró pensativa por un momento, mientras ordenaba sus ideas.

—Creo que la sabiduría implica utilizar nuestro poderoso intelecto para reconocer las consecuencias de nuestros actos y pensar en el bienestar del conjunto. Por desgracia, Doug, hemos perdido la perspectiva a largo plazo, y padecemos la absurda y temeraria creencia de que puede existir un desarrollo económico ilimitado en un planeta con recursos naturales finitos, centrándonos en resultados o beneficios a corto plazo a costa de los intereses a largo plazo. Y si seguimos así, bueno, prefiero no pensar en las consecuencias. Definitivamente, esta no es la conducta de un “simio sabio”.

»Al tomar decisiones, la mayoría de la gente se pregunta: “¿Me beneficiará a mí o a mi familia, o en la próxima reunión de accionistas, o en la siguiente campaña electoral?”. La marca de la sabiduría es preguntarse: “¿Qué efectos tendrá la decisión que adopto hoy para las generaciones futuras? ¿Y para la salud del planeta?”».

p. 77

EL DUELO ECOLÓGICO

«—He leído un informe de la Asociación Estadounidense de Psicología —proseguí— en el que se dice que la crisis climática puede inducir en los individuos la experiencia de un amplio espectro de emociones, como impotencia, depresión, miedo, fatalismo, resignación y lo que ahora se llama *duelo ecológico* o *ansiedad ecológica*.

—El miedo, la tristeza y la ansiedad son reacciones muy naturales a la realidad de lo que está sucediendo —manifestó Jane—. Y todo debate sobre la esperanza estará incompleto sin reconocer el terrible daño que hemos infligido al mundo natural y sin afrontar el dolor y el sufrimiento que la gente siente al ser testigo de la enorme pérdida que está teniendo lugar.

—¿Tú padeces duelo ecológico? —pregunté a Jane.

—A menudo, unas veces más intensamente que otras. Recuerdo un día de primavera en el que visité, junto a unos ancianos inuits, el gran acantilado de hielo en Groenlandia, y vi cómo el agua fluía y los icebergs se agrietaban. Los ancianos inuits me explicaron que cuando eran jóvenes el hielo no se derretía ni siquiera en verano. Y estábamos a finales de invierno. Lloraban. Fue entonces cuando la realidad del cambio climático me golpeó visceralmente. Y mi corazón se inundó de dolor por la difícil situación de los osos polares cuando vi balsas de hielo flotantes donde antes había una capa sólida y firme.

El rostro de Jane era lúgubre mientras recordaba la experiencia.

—Desde allí volé hasta Panamá —continuó—, donde conocí a algunos indígenas que ya habían sido desplazados de sus islas porque el nivel del mar está aumentando a causa del deshielo y el calentamiento del agua. Tuvieron que marcharse porque en la marea alta sus casas peligraban. Estas dos experiencias, tan cercanas entre sí, fueron muy impactantes.

—Nos afecta visceralmente el cambio o la destrucción de los lugares que siempre hemos amado —comenté.

—También ha habido grandes incendios forestales en Australia, el Amazonas, el oeste norteamericano e incluso en el Círculo Ártico —apuntó Jane—».

pp. 91-92

EL TAPIZ DE LA VIDA

«—Bueno, como has señalado antes, Doug, en la actualidad el ritmo de extinción debido a la acción humana es mucho más veloz que la tasa de desaparición natural —explicó Jane, con rostro sombrío—. Lo que intentamos hacer es reparar el daño que hemos causado.

»Y no se trata solo de beneficiar a los animales. Intento que la gente comprenda hasta qué punto los seres humanos dependemos del mundo natural en todos los sentidos: alimento, aire, agua y vestido. Y los ecosistemas tienen que estar *sanos* para cubrir nuestras necesidades. En el tiempo que pasé en la selva tropical de Gombe, aprendí que cada especie desempeña un papel y que todo está interconectado. Cada vez que una especie se extingue es como si se abriera un agujero en el maravilloso tapiz de la vida. Y cuantos más agujeros surjan, más se debilita el ecosistema. El tapiz queda tan desgarrado que el ecosistema se acerca a su colapso. Y entonces es especialmente importante intentar revertir la situación».

pp. 115-116

III. CONVERTIRSE EN MENSAJERA DE LA ESPERANZA

DESAFÍOS EN ÁFRICA

«Volví a sentir que tenía que viajar y ver por mí misma qué estaba pasando en África. Conseguí financiación para visitar seis de los países en los que se estudiaba a los chimpancés en su hábitat natural. Uno de los primeros desafíos fue el número de crías huérfanas cuyas madres habían sido cazadas por su carne. A menudo, las crías eran vendidas como animales domésticos en los mercados locales. Era ilegal, pero la gente tenía otros problemas de los que ocuparse; y la corrupción era endémica.

»Nunca olvidaré al primer huérfano al que vi. Tenía un año y medio, estaba atado con una cuerda encima de una diminuta jaula de alambre. Rodeado de congoleños que no paraban de reír. Acurrucado, con la mirada inexpresiva, mirando al vacío. Pero cuando me acerqué y emití el suave sonido con el que los chimpancés se saludan, se incorporó y me tendió una mano mientras me miraba a los ojos.

»Una vez más, sabía que tenía que hacer *algo*. Y tuve una oportunidad. Antes de viajar a África, James Baker, por entonces secretario de Estado de George Bush padre, me invitó a un almuerzo privado. Y me ofreció su ayuda. Envié teletipos a todos los embajadores estadounidenses de los países que yo planeaba visitar y les pidió que me ayudaran. Así que pude llamar al embajador de Kinsasa, y él habló con el ministro de Medioambiente, que envió a un policía con nosotros cuando regresamos al mercado aquella tarde. Estaba desierto, salvo por aquel pequeño chimpancé; ¡creo que había corrido la voz de que iba la policía! Cortamos la cuerda, y Little Jim, como lo llamamos en honor al secretario de Estado, se aferró a mí, rodeándome el cuello con sus brazos. No pude cuidar de él, pero quedó a cargo de Graziella Cotman, la mujer que me había pedido visitar Kinsasa para intentar ayudar. Ese fue el inicio de nuestros programas santuario para chimpancés huérfanos.

»Y ya hemos hablado de cómo me di cuenta de que para ayudar a mejorar la situación de los chimpancés salvajes era necesario mejorar la vida de las comunidades locales, muchas de las cuales sufrían los efectos de la pobreza extrema, y cómo eso desembocó en Tacare».

pp. 216-217

CONCLUSIÓN: UN MENSAJE DE ESPERANZA DE JANE

«[C]omo mensajera, tengo algo muy importante que comunicar: no debemos permitir que esto nos distraiga de la mayor amenaza a nuestro futuro —la crisis climática y la pérdida de biodiversidad—, ya que, si no somos capaces de erradicar estos peligros, la vida en la Tierra, tal como la conocemos, llegará a su fin, incluida la de la especie humana. No podremos vivir si muere el mundo natural.

A lo largo de mi vida he visto cómo derrotábamos al nazismo, aunque los restos fascistas están resurgiendo. Conjuramos la gran amenaza del Armagedón nuclear, aunque esas armas aún nos siguen amenazando. Y ahora tenemos que derrotar no solo a la COVID-19 y sus mutaciones, sino también al cambio climático y a la pérdida de biodiversidad.

Es extraño que mi vida esté cercada por guerras mundiales. La primera, cuando era una niña, fue una lucha contra enemigos humanos, los nazis de Hitler. Y ahora, cuando me acerco a los noventa años, debemos enfrentar a dos enemigos: uno invisible, microscópico; y el otro, nuestra propia estupidez, avaricia y egoísmo.

Mi mensaje esperanzado es el siguiente: ahora que has leído las conversaciones de este librito, ya sabes que podemos ganar estas guerras, que hay esperanza en nuestro futuro para la salud de nuestro planeta, de nuestras sociedades y de nuestros hijos. Pero solo si actuamos juntos y unimos nuestras fuerzas. Y espero que también comprendas la urgencia de actuar, de que cada cual aporte su grano de arena. Por favor, debes creer que, contra todo pronóstico, podemos ganar, porque si no lo creemos, perderemos la esperanza y nos hundiremos en la apatía y la desesperación, y no haremos nada».

p. 250

Para más información:

Paloma Córdón
934 928 633 - 699629430

pcordon@planeta.es

Guillem Duran
934 928 442

gduran@planeta.es